

DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

Is 35, 4-7a

Decid a los inquietos:
«Sed fuertes, no temáis.
¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite,
la retribución de Dios.

Viene en persona y os salvará».

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,
los oídos de los sordos se abrirán;
entonces saltará el cojo como un ciervo
y cantará la lengua del mudo,
porque han brotado aguas en el desierto
y corrientes en la estepa.

El páramo se convertirá en estanque,
el suelo sediento en manantial».



Ornamentos verdes

Sal 145, 6c-7. 8-9a. 9bc-10

Alaba, alma mía, al Señor (o bien: Aleluya)

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sion, de edad en edad.

Sant 2, 1-5

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas,
Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo' y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos?

Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

- Aleluya, aleluya, aleluya.
- Jesús proclamaba el evangelio del reino, y curaba toda dolencia del pueblo.

Mc 7,31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano.

Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. y mirando al cielo, suspiró y le dijo:

«Effetá» (esto es, «ábrete»). y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente.

El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, col! más insistencia lo proclamaban ellos. y en el colmo del asombro decían:

«Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Comentario breve:

- ✚ En la primera lectura encontramos la profecía a la que hace referencia el evangelio: “los oídos de los sordos se abrirán (...) y cantará la lengua del mudo”. Es la promesa del Reino de Dios, “el desquite”, la salvación de los atribulados.
- ✚ El salmo abunda en esto mismo. Vuelve a hablar de los ciegos y añade algo que ocupa un lugar relevante en los evangelios, especialmente en san Lucas: El Señor “hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos”. El Dios bíblico toma partido por el que se encuentra en desventaja en la sociedad humana. Dios ofrece su salvación a todos los hombres, pero el Dios cristiano no es neutral.
- ✚ El apóstol Santiago es muy valiente al señalar cómo en la Iglesia se adula al rico y se menosprecia al pobre, contradiciendo así, de modo flagrante, los criterios de Dios.
- ✚ “Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos”. Es decir, ha venido a traer el Reino de Dios. Ha venido a subvertir los criterios de nuestras sociedades humanas, ha venido a mostrarnos cómo ser verdaderamente humanos.